

LINTERNA DE PAPEL

ANDRES
SABELLA



EL HOMBRE DE LAS MARIPOSAS

LOS HOMBRES DE LABORATORIO di-
rán de José Herrera González:

—Es un entomólogo excepcional, orgullo de las ciencias chilenas—, tribu-
rándole honra sin regateos. Pero, para
mí, el autor de este "Curso Teóri-
co...Práctico de Entomología",
compuesto en unión de María
Etcheverry, (para Editorial Universitaria),
es nada más que "el ciego Herrera".
Nacido en Majillones, a tiro de red de
Antofagasta, estudiamos juntos en el
Colegio "San Luis", cuando los padres
alemanes se esforzaban por
desasnarlos, entre interjecciones
misteriosas: ¡Flaflut! ¡Donaveta!,
tareas y ejercicios de madrugada. Pepe
Herrera usó anteojos, desde niño. De
estos anteojos saltó el apodo cordial de
"ciego", un "ciego" que ha visto profun-
damente, la existencia fascinante de
los insectos, clase fértil y poderosa con
sobre novecientos mil especies. A
Herrera no lo conmovieron las gavi-
otas costeras, como a Neftalí Agrella, su
conterráneo: él se apasionó por las
tenues mariposas, por las abejas de
fábula, por las pulgas irrespetuosas, tan
desvergonzadas, como las polillas, he-
brientas de cultura literaria. Los inse-
ctos viven, deliciosamente en el aire:
allí, vuelan ebrios de luz, aman en equi-
brios maestros y burlan a sus enemigos,
con la sola arma de sus gracias aladas.

Una tarde, Herrera me invitó a cono-
cer sus arcones, esto es, sus insectarios.
Formas y colores me cogieron en vérti-
gos. Las mariposas eran las majesta-
des indiscutibles de este reino.
Habíamos de ellas, recordando que son
personajes de poesía. Neruda nomina a
la mariposa, "mancha volante y
llamarada". Rubén Darío adelgaza su
ancianidad, con este Madrigal, de 1914:

"Niña de mi risueña tierra cálida,
ya no eres crisálida:
eres la mariposa,
que pasea sus galas
con dos alas
que parecen
dos pétalos de rosa".

Juho Herrera y Reissig ve unas
ojeras, como | "dos diminutas mariposas
lilas" Juan Ramón Jiménez, en *Piedra y
Cielo*; relata la nostalgia de una
"mariposa de luz" que se le escapa,
dejando, en su mano, solamente, "la
forma de su huida". José María Eguren
crea una extraña colección: "mariposas
de corcho", "mariposas moscateles",
"mariposas cubistas". Pablo Neruda
juega, armoniosamente, avanzando de
angustia a levedades, en "Mariposas de
Otoño":

"La mariposa volatea
y arde con el sol a veces".

En el Mineral de "Caracoles", donde
pasó sus garbos el Maestro Lastarria,
circularon, en 1872, periódicos de títulos
que disonaban, por su fragilidad, con el
ambiente en que se vocaban allá, se
vendió "La Mariposa del Desierto" y
hubo minas bautizadas con lirismo:
"Flor de Desierto", "Deseada",
"Estrella", "Cautiva", "Huérfana", "Bella
Elisa", "Encanto" y, por cierto,
"Mariposa".

Fui amigo del famoso charlatán El
Gran Tomás, quien exhibía una
"Mariposa encantada", oráculo
espectacular: sólo una hermosa cabeza
de mujer aderezada con dos alas brilan-
tes. Cuando concluía el truco de espejos,
"El Gran Tomás" no salía a la calle con un
lepidóptero. Salía con una muchacha de
cuerpo admirable. Por ansiedad de
aventura, logré intimar con cierta
"Mariposa encantada" que estuvo a
punto de hundirme, definitivamente, en
la miseria, porque no comía polen: ¡comía
cuanto plato sólido ofrecían los menús
de calle Bandera!

6725249

El hombre de las mariposas [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre de las mariposas [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile